El País ,

6, Febrero, 1989.

FLAMENCO

Morentiana

Chambao flamenco

Cante: Manuel Agujetas, Enrique Morente (con Antonio Carbonel y el Negri). Toque: David Serva, Pepe Montoyita. Guitarra en concierto: Rafael Riqueni, Pepe Habichuela (con Juan, Josemi y Antonio Carmona). Baile: Juan Ramírez (con Guadiana y Talegón al cante, y Juan Carmona y Diego Losada al toque). Panda de verdiales, *raíz* de Comares. Centro Cultural de la Villa. Madrid, 3 y 4 de febrero.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Este *Chambao* ofreció dos sesiones de flamenco bien diferentes. La primera pretendía presentar el flamenco que se supone pudo haber en los orígenes, en los tiempos de Carlos III, y la segunda el flamenco actual. En las dos sesiones se programó en Enrique Morente, lo que fue el mayor acierto del ciclo. Porque, efectivamente, Morente es quizá el único *cantaor* capaz de darnos con conocimiento y rigor una panorámica amplia del cante de todos los tiempos.

En el antiguo se atiene a los cánones con fidelidad a la pureza esencial, aunque siempre introduzca su melisma, esos giros y cambios de voz que hacen su cante enormemente sugestivo. En el moderno busca constantemente nuevos ecos, con una capacidad de creación que a veces llega a sorprender.

Las dos noches su cante fue excepcional, bellísimo, imaginativo, una verdadera antología de todos los registros posibles en el cante *jondo*. De la grandeza original de la toná, el polo y la caña, la siguiriya, a ese juego de artificio bellísimo que es su personal versión de la colombiana, Enrique Morente acreditó una vez más que a sus 44 años es un auténtico maestro.

Hay que destacar también la calidad de la guitarra en concierto. Riqueni, más depurado que nunca su sentimiento *jondo*, con austeridad expresiva ejemplar, hizo tres toques delicados, la rondeña, la soleá, la siguiriya; Pepe Habichuela, en el polo opuesto, creó un rico universo sonoro, enormemente atractivo.

Decepcionante actuación de Agujetas, que no llegó a emocionar. El baile no tuvo una representación brillante. Ramírez es capaz de cualquier cosa con los pies, pero se queda en eso, resultando monocorde y repetitivo. En cuanto a la Panda de Comares hizo sus verdiales folclóricos.